
Reseñas

Los motivos de la guerra. Una revisión comentada de la bibliografía sobre Chiapas después de 1994

Miguel J. Hernández M.
El Colegio de Michoacán

La conocida definición del general Carl Von Clausewitz acerca de que “La guerra no es sino la continuación de la política por otros medios”, se ha convertido en referencia necesaria para analizar el conflicto bélico en Chiapas después del primero de enero de 1994. A pesar de los diferentes calificativos empleados por políticos, intelectuales y periodistas para referirse a la insurrección popular dirigida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), no debería haber equívocos en identificar el hecho mismo como una situación de guerra civil según “La declaración de la Selva Lacandona” dada a conocer por la comandancia general del EZLN el 2 de enero de 1994. El dramático motivo de esta declaración racionaliza la instancia bélica como el último recurso para solucionar problemas que no fueron atendidos por las vías institucionales de la política: “Los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de setenta años”.¹

Este es uno de los principales puntos de la cuestión que ha puesto en entredicho al sistema político mexicano y a las estructuras de dominación prevalecientes en las diferentes regiones del estado de Chiapas. Lo que a primera vista parece un juicio inflexible esconde en realidad un complejo trasfondo histórico y sociocultural que ha sido tema de diferentes trabajos sustentados en la investigación social y el análisis histórico-coyuntural. En menos de dos años se han escrito, divulgado y

debatido una gran cantidad de artículos, ensayos y libros sobre los motivos de la guerra en Chiapas y sus consecuencias políticas inmediatas. Con acierto Raúl Trejo se ha referido a este fenómeno como “la guerra de las ideas”, frase con la que ha titulado el libro en el que compila 70 artículos sobre el conflicto en Chiapas, publicados en diferentes diarios del país.

A continuación se reseñan las perspectivas más significativas de algunos trabajos que han problematizado los motivos de la insurrección neozapatista en Chiapas. Sugiero que a través de esta cuestión se puede seguir un debate entre las posturas ideológicas que pretenden “dictaminar” lo que es todavía un proceso en construcción con los intentos de recuperar una memoria de los hechos que antecedieron a la insurrección y proyectan alternativas insospechadas.

Los escritos

Con el fin de referir la bibliografía consultada en función de la pregunta que orienta nuestra lectura y la naturaleza académica, periodística o militante de sus análisis, a continuación ofrezco una clasificación de la misma que se divide en tres grupos.

El primero reúne aquellos trabajos que en el escenario de los debates ocurridos en la opinión pública han desempeñado una función importante en lo que Noam Chomsky denomina la “construcción de consensos” por los medios masivos de comunicación.² Si bien el tema “Chiapas” no ha sido el único que ha servido para la producción y edición de información que apoya un sistema de propaganda oficial interesado en uniformar su versión sobre los hechos y acciones emprendidas por organismos del Estado, sí es notable la elaboración de libros que publicitan versiones “novedosas” sobre el origen y trayectoria del conflicto chiapaneco, las cuales refuerzan directa o indirectamente los juicios del discurso oficial.

Entre ellos destacan por el tiraje y venta de sus ediciones los libros de Luis Pazos *¿Por qué Chiapas?* (19 ediciones entre febrero y junio de 1994) y el de Carlos Tello *La rebelión de las cañadas* (tres ediciones de 12 150 ejemplares entre julio y agosto de 1995).³ El libro de Tello ha provocado reacciones encontradas por el tipo de información que divul-

ga a partir de fuentes que algunos críticos suponen proceden de organismos gubernamentales;⁴ además, de la tendencia del relato para apoyar el argumento “oficioso” de que la sublevación de Chiapas se debe al complot entre la Iglesia de la diócesis de San Cristobal y miembros de organizaciones extremistas de izquierda que han trabajado en Chiapas desde los años ochenta.

Menos sensacionalistas han sido las publicaciones de documentos y artículos que divulgan el debate en la opinión pública sobre la cuestión de Chiapas. Uno de los rasgos originales de los neozapatistas es su inserción en la prensa, televisión e informática para abrir espacios de información y discusión con distintos interlocutores de la sociedad civil a escala nacional e internacional. Trabajos representativos de este esfuerzo es la compilación ya citada de Raúl Trejo y la edición en dos volúmenes de los documentos y comunicados del EZLN emitidos entre el primero de enero y 29 de septiembre de 1995.

El segundo grupo de trabajos corresponde a las monografías y análisis elaborados por militantes y/o investigadores sociales arraigados en Chiapas, por lo menos desde la década pasada, y conocedores calificados de la problemática sobre la que escriben. Como bien lo señala Andrés Fábregas, el material publicado por estos investigadores e instituciones locales es abundante y desconocido en la mayor parte del país.⁵ Es un material que rastrea los procesos compuestos por conflictos, luchas, organizaciones y participación de diferentes actores sociales, que convergieron en la insurrección del primero de enero de 1994. A manera de referencia, aunque no necesariamente de representatividad, se consultaron las compilaciones coordinadas por María Luisa Armendáriz, Silvia Soriano y Neus Espresate, además de un artículo de Xóchitl Leyva que en conjunto comparten el interés por recuperar a corto plazo un patrimonio de información hilvanada pluridisciplinariamente para comprender la complejidad del conflicto político en Chiapas.

Por último, y no por ser menos importantes, están aquellos trabajos de corte académico que contextualizan el levantamiento zapatista desde perspectivas históricas que tienen como tema común la formación regional de los grupos de poder y los movimientos sociales. En este grupo son importantes los trabajos de Thomas Benjamin y el ya clásico de Antonio García León, reimpresso en 1994.

Las cuestiones

El levantamiento militar iniciado en la selva no es ni una insurrección indígena espontánea ni una acción armada de un grupo de combatientes externos, sino resultado de la combinación de una organización político-militar y la problemática económico-social de los pobladores de la región. Miles de campesinos han decidido tomar el camino de las armas como la forma de resolver carencias ancestrales y de construir un futuro en el que tengan lugar.

Luis Hernández N.
(*La Jornada*, 9 de enero de 1994)

En los primeros 12 días de enero —la etapa de guerra abierta— el gobierno divulgó su versión del conflicto que se puede resumir en las palabras del entonces presidente Carlos Salinas como un problema local de los indígenas, que por sus condiciones de pobreza, desesperación y presión fueron engañados por profesionales de la violencia nacionales y extranjeros.⁶ Si bien esta versión fue discutida y matizada a través de la prensa en un ambiente de movilización ciudadana en diferentes puntos del país para lograr el cese al fuego y pláticas de negociación entre insurgentes y gobierno, el enfoque del conflicto étnico local inducido por agentes externos no ha dejado de permear hasta la fecha la formación de una opinión pública.

Los trabajos elaborados por investigadores arraigados en Chiapas han proporcionado una perspectiva diferente del complejo proceso que convergió en la insurrección. La etnografía e historiografía han desempeñado en este sentido un papel importante para identificar la interacción que en el tiempo y el espacio han desarrollado diferentes actores sociales.

Quizá el primer escenario que requiere entenderse para ubicar la pluralidad sociocultural del estado de Chiapas, sea el geográfico. Ro-

berto Ramos describe con singular claridad por qué Chiapas “es un pueblo de muchos pueblos” al presentar la superposición de diferentes paisajes ecológicos y culturales en los 74 mil kilómetros cuadrados distribuidos en planicies, lomeríos, serranías y mesas.

Los chiapanecos residen en 16 422 localidades, lo que da una idea de la dispersión todavía prevaeciente. De ellas, 16 262 tienen menos de 2 000 habitantes. En la depresión central, los Altos y la llanura costera se encuentran los mayores centros de población que han asumido importantes funciones regionales. solamente 23 localidades superan los 10 000 habitantes. Destacan Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de las Casas, Comitán, Cintalapa, Arriaga, Huixtla, Tonalá y Villaflores. La capital Tuxtla Gutiérrez, muy bien situada respecto al conjunto estatal, acoge por sí sola más de 10% de los chiapanecos y ha sido en las últimas décadas objeto de un proceso intenso de urbanización.⁷

La descripción de los paisajes nos remite necesariamente a la principal paradoja de lo que Thomas Benjamin titula “Tierra rica, pueblo pobre”. En dos trabajos bien documentados diferentes autores muestran indicadores socioeconómicos que sustentan esta paradoja.⁸ Entre ellos Juan González y Elizabeth Pólito destacan que Chiapas es un estado rico en recursos naturales, situado estratégicamente en el territorio nacional por ser la puerta de entrada y salida a la región centroamericana, principal proveedor al país de energía eléctrica, petróleo, gas, maíz, café, ganado bovino y maderas de origen tropical y cálido húmedo.

Pero no obstante esas riquezas, Chiapas es uno de los estados con alto grado de marginación y elevados índices de desnutrición, incomunicación, falta de servicios médicos y de energía eléctrica, analfabetismo y pobreza [...] El 19 por ciento de la población no obtiene ingresos, el 39.9 percibe menos de un salario mínimo [y solamente] el 3.6 por ciento de la población ocupada obtiene ingresos superiores a cinco salarios mínimos. Existe además un enorme rezago en la aplicación de justicia en lo que respecta a la distribución de la riqueza y de los medios de producción.⁹

La tesis de Thomas Benjamin es que la contradicción entre la riqueza de Chiapas y la pobreza de su pueblo es “el resultado de un proceso político cargado de violencia, en una sociedad de profundas divisiones étnicas y, sobre todo económicas.¹⁰ Para demostrarlo analiza desde el

siglo XIX la formación de los grupos de dominación en las regiones alteña y del valle central en Chiapas donde se asientan dos proyectos económicos y políticos diferentes, en ocasiones antagónicos y en otros cómplices. Esta génesis diferencial de las élites chiapanecas es un aspecto poco tratado y en este caso permite comprender las relaciones clientelares entre los poderes regionales y el central, la formación de ideologías contrapuestas simbolizadas por la tradición de la vieja ciudad Real (San Cristobal) y la moderna capital del estado (San Andrés), la diferenciación de clase entre terratenientes, finqueros, ganaderos y arrendatarios que impulsan formas de producción capitalista no necesariamente afines en sus relaciones de producción y empleo de fuerza de trabajo. Lo que en su primera edición de 1989 por la Universidad de Nuevo México fue un libro enfocado al período de 1820-1950, en la edición mexicana de 1995 se actualiza con un epílogo que reconstruye la política de represión violenta del gobierno estatal contra las organizaciones y movilizaciones campesinas surgidas en Chiapas a partir de los años setenta.

La trayectoria de las organizaciones campesinas, cuyo trasfondo étnico y político es singular en este caso, es la mejor argumentación que desmiente al supuesto de la insurrección provocada por "agentes externos"; además de aportar elementos para entender cómo en Chiapas se extremaron las condiciones de violencia contra cualquier vía pacífica y legal para el reclamo de justicia y condiciones de vida dignas.

La mayor parte de los autores consultados que ponen atención en el proceso de los movimientos campesinos coinciden en señalar como un hecho clave el Congreso Indígena celebrado en San Cristóbal de las Casas en 1974. Convocados por la diócesis de San Cristobal en este evento se reunieron los pueblos indios de choles, tzeltales, tzotziles y tojolabales quienes concluyeron con la identificación de cuatro problemas comunes, urgentes de solucionar: tierra, comercio, salud y educación.¹¹

El hecho fue significativo en dos aspectos: la superación de diferencias de tipo étnico para discutir problemas comunes y la motivación que provocó para la organización de uniones ejidales. El primer aspecto no debe soslayarse si se toma en cuenta que en Chiapas se identifican alrededor de ocho pueblos indígenas¹² y la diferencia étnica entre ellos ha servido para que el gobierno y las élites locales fomenten una ideología de división y paternalismo.

Entre 1975 y 1981 los habitantes de las cañadas de la zona lacandona formaron las primeras uniones de ejidos que desembocaron en 1981 con la creación de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, organización de 156 comunidades localizadas en 13 municipios.¹³ La mayor parte de estas comunidades integradas por ranchos y colonias se fundaron en un proceso de migración y colonización ocurrida a fines de los sesenta, que se inició en los municipios de Ocosingo, Altamirano y las Margaritas para colonizar la periferia y el corazón de la selva lacandona.¹⁴

En 1982 se crearon otras organizaciones que abandonaron la orientación de organización crediticia por la de productores, así surgió la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción la cual se juntó en 1988 con la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC). El denominador común en todo este proceso organizativo fue la interacción entre las necesidades de sobrevivencia de las comunidades campesinas con la asesoría de militantes con líneas políticas específicas para la organización popular.

Según la información expuesta por Carlos Tello, el EZLN se creó en 1985 como un "grupo de autodefensa" de las comunidades ejidales afectadas por el Decreto de la Comunidad Lacandona, que muchos años después de su expedición se aplicaba en contra de los colonos de la selva mediante su desalojo por parte del ejército. Los dirigentes del EZLN eran sobrevivientes guerrilleros de las Fuerzas de Liberación Nacional que antes de 1985 habían llegado a la región de las cañadas para realizar trabajo proselitista.¹⁵ La versión de Tello sobre el origen de la sublevación pretende mostrar una complicidad inicial entre la Iglesia Católica de la diócesis de San Cristóbal con militantes de izquierda que trabajaron en la diócesis (algunos invitados expresamente por el obispo Samuel Ruiz).¹⁶ Pareciera entonces que la insurrección fue el resultado de un proyecto coherentemente orquestado por sacerdotes y guerrilleros, en donde incluso las organizaciones campesinas de crédito y producción se fundaban como parte de una táctica de cobertura guerrillera para ganar terreno entre la población indígena.

La reconstrucción del movimiento campesino expuesta por Juan González y Elizabeth Pólito desmienten la anterior versión reduccionista. Las sublevaciones de comunidades indígenas en su lucha por la tierra se hallan presentes desde mediados de los setenta en una etapa

que se caracterizó por las invasiones de tierras enajenadas por ganaderos y finqueros. En los trabajos de Antonio García León y Dolores Aramoni (por citar algunos que han tratado el tema de la resistencia indígena en Chiapas) se puede rastrear desde la época colonial la formación de una cultura política de resistencia indígena que en ciertas coyunturas se ha manifestado en sublevaciones. Existe pues un patrimonio colectivo de politización que está presente en la insurrección de 1994.

Xóchitl Leyva aporta un punto de vista importante para entender las condiciones que permitieron en la región lacandona la articulación entre dos visiones de mundo diferentes: la religiosa de teología de liberación y la política representada por la versión marxista de inspiración maoísta. La explicación sugerida es la apropiación que las comunidades de la cañada hicieron del discurso religioso y político a partir de su experiencia colectiva forjada en la lucha por la sobrevivencia cotidiana, la colonización de nuevos espacios y la defensa de sus patrimonios culturales y sociales ante la represión. Se trata entonces de una experiencia en donde la construcción de la identidad comunitaria se retroalimenta de los símbolos religioso y político.

El proceso comunitario sustentó un proceso identitario [...] esta identidad colectiva se construyó a través del tiempo y a partir de varios ejes: ser católico de la teología de liberación/maoísta/miembro de la Unión de Uniones/hablante de lengua indígena/habitante de Las Cañadas. A partir de estas adscripciones se generaron los derechos y las obligaciones, los lazos de ayuda mutua (solidaridades), los afectos, las lealtades o, en su defecto, la distancia social y las rupturas.¹⁷

Recapitulación

El breve recorrido por una selecta bibliografía que alude directa o indirectamente los motivos de la insurrección zapatista puede servir como preámbulo para una lectura desprejuiciada de los hechos y discursos producidos por los propios protagonistas de los movimientos popular y armado que actualmente se protagonizan en Chiapas.

A pesar de las rápidas e improvisadas producciones de crónica y análisis de los acontecimientos, no se puede negar que este mismo he-

cho refleja una preocupación y formación de conciencia entre la sociedad civil para comprender una coyuntura decisiva para el futuro inmediato. En menos de dos años se ha pasado por la sorpresa del levantamiento, el repudio al genocidio, la tregua para la negociación y el ensayo de nuevas formas para la construcción de consensos constantemente amenazados por la intransigencia y la violencia de la represión.

Los motivos de la guerra declarados por los zapatistas no ha dejado de ser el punto de la cuestión y el toque de las campanas sigue tañendo para todos nosotros.

Con respecto a las aportaciones de los trabajos consultados hay dos aspectos importantes que recuperar. El primero consiste en la insistencia de las etnografías sobre la pluralidad sociocultural y política de los sujetos que interactúan en los espacios regionales de Chiapas, no reducibles a actores en un conflicto entre "indígenas" (percibidos como grupo homogéneo) contra "mestizos", o a "indígenas" manipulados por "mestizos de fuera". Si en este caso nos referimos a sujetos, es por el grado de conciencia que alcanzan diferentes grupos para asumir su participación en el cambio y la lucha por algo que no tiene nada de romántico y sí de fuerte denuncia: "trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz".

El segundo aspecto tiene que ver con la formación de nuevas identidades entre las comunidades rurales de Chiapas que requieren ser comprendidas y tratadas con criterios diferentes a las perspectivas académicas y políticas permeadas principalmente por la ideología del indigenismo. Esto que se ha estado discutiendo por algunos intelectuales en los foros de la prensa, es un llamado de atención apoyado en otras perspectivas distintas a la discusión pública. Los primeros en mostrarla son los propios zapatistas y los otros los investigadores sociales que han logrado captar desde los actores mismos su nueva visión de la realidad.

Una reflexión final es la del compromiso que el investigador social tiene con esta realidad cambiante que hoy sucede en Chiapas. Cuando en los años setenta Chomsky retó a los intelectuales norteamericanos y extranjeros a asumir un compromiso serio por la paz en Vietnam, dejó claro que la torre de marfil de la academia no era el mejor lugar para asumirlo. De esto dan testimonio varios de los autores mencionados en este trabajo y gracias a ellos podemos tener una pista para continuar.

Bibliografía

- ARAMONIC C., Dolores, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, México, CONACULTA, 1992.
- ARMENDÁRIZ, María Luisa (compiladora), *Chiapas, una radiografía*, México, FCE, 1994.
- ASCENCIO, Gabriel y LEYVA, Xóchitl, "Los municipios de la selva chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria", en: *Anuario 1991*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura/ Departamento de Patrimonio cultural, Gobierno del estado de Chiapas, 1992, pp. 176-241.
- BENJAMÍN, Thomas, *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, México, CONACULTA, 1990. *Chiapas. Tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, México, Grijalbo, 1995.
- CLAUSEWITZ, Carl Von, *De la guerra. Libro 1. Sobre la naturaleza de la guerra*, México, Diógenes, 1980.
- ESPRESATE, Neus (editora), *Chiapas 1*, México, IIES/UNAM-Era, 1995.
- EZLN, *Documentos y comunicados. 1o. de enero/8 de agosto de 1994*, México, Era, 1994.
- , *Documentos y comunicados 2. 13 de agosto de 1994/29 de Septiembre de 1995*, México, Era, 1995.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, 2 Vols., México, Era, 1994.
- HERMAN, Edward & CHOMSKY, Noam, *Manufacturing Consent. The political economy of the mass media*, New York, Phanteon Books, 1988.
- LEYVA S., Xóchitl, "Militancia político-religiosa e identidad en la Lacandona", en: *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. I, No. 2, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, enero/abril de 1995, pp. 59-88.
- SORIANO H., Silvia (coordinadora), *A propósito de la insurgencia en Chiapas*, México, Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas, 1994.

- TELLO DÍAZ, Carlos, *La rebelión de las cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.
- TREJO D., Raúl (compilador), *Chiapas, la guerra de las ideas*, México, Diana, 1994.
- Universidad de Guadalajara, *Memorias del coloquio Chiapas: los retos de la nación*, México, U. de G., 1994.

Notas

1. "Declaración de la Selva Lacandona", en: EZLN, *Documentos y comunicados*, (Prólogo de Antonio García de León), México, Era, 1994, p. 33.
2. Edward S. Herman & Noam Chomsky, *Manufacturing Consent. The political economy of the mass media*, New York, Phanteon Books, 1988: Cap. 1.
3. Datos de los tirajes editoriales citados por Miguel Ángel Granados Chapa, "La rebelión de las Cañadas 1", en: *Siglo Veintiuno*, 29/VIII/1995, Guadalajara, Jal., p. 18.
4. Véase al respecto la controversia publicada en el periódico *Reforma. Corazón de México*, surgida a propósito de diferentes artículos de Miguel Ángel Granados Chapa en la sección Plaza Pública en donde reseña críticamente el libro de Tello y hace referencias al mismo después de las reacciones suscitadas entre los lectores. Cfr. Miguel A. Granados Chapa, "La rebelión de las cañadas 1" (29/VIII/95), "La rebelión de las cañadas 2" (30/VIII/95), "Intolerancias" (01/VIII/95), "Militares" (29/X/95). Otras opiniones críticas al libro de Tello fueron comunicadas en el seminario de información sobre Chiapas celebrado en El Colegio de Michoacán en julio de 1994.
5. "Palabras de Andrés Fábregas, miembro de la Comisión Especial Autónoma para la Paz en Chiapas", en: *Memorias del coloquio Chiapas: los retos de la nación*, México, Universidad de Guadalajara, 1994, p. 159. Con respecto a la bibliografía sobre el EZLN véase el trabajo de Octavio Gordillo y Ortiz, "El EZLN: una aproximación bibliográfica" en: Silvia Soriano (comp.), 1994: pp. 123-142.
6. Declaración pública de CSG el 6 de enero de 1994 para ofrecer "perdón a los indígenas". (*Excélsior*, viernes 7 de enero de 1994). Cfr. Ana E. Ceceña, José Zaragoza y Equipo Chiapas, "Cronología del conflicto. 1o. de enero-1o. de diciembre de 1994", en: Neus Espresate (ed.), 1995, pp. 149-179.
7. Roberto Ramos Maza, "Chiapas: una geografía de la transición", en: María Luisa Armendáriz (comp.), 1994, p. 31.

8. Daniel Villafuerte y María del Carmen Aguilar, "Los Altos de Chiapas en el contexto del neoliberalismo. Causas y razones del conflicto indígena", en: Silvia Soriano H. (comp.) 1994, pp. 83-119; Juan González E. y Elizabeth Pólito, "Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista", en: Espresate, *op. cit.*, pp. 101-123.
9. Juan González E. y Elizabeth Pólito, *Ibid.*, p. 101-102.
10. Lorenzo Meyer, "Presentación" en el libro de Thomas Benjamín, 1995, p. 17.
11. Xóchitl Leyva, "Militancia política religiosa e identidad en la Lacandona", 1995, p. 67.
12. Andrés Fábregas, "Los pueblos de Chiapas", en: María Luisa Armendáriz (comp.), *op. cit.*, pp. 172-197.
13. Leyva, *op. cit.*, p. 64; Benjamín, 1995, p. 263.
14. Gabriel Ascencio y Xóchitl Leyva, "Los municipios de la selva chiapaneca. Colonización y dinámica agropecuaria", 1992; Xóchitl Leyva, "Hacia el Ahlan K`inal", en: María Luisa Armendáriz (comp.), *op. cit.*, pp. 227-245.
15. Carlos Tello, 1995, p. 105.
16. *Ibid.*, pp. 93 y 102.
17. Xóchitl Leyva, 1995, pp. 82-83.

DE LA TORRE, Renée, *Los hijos de la luz. Discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*, pref. de Guillermo de la Peña, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, 1995, 320 p., fotos, mapas y cuadros.

Un dios, reflexioné, sólo debe decir una palabra y en esa palabra la plenitud. Ninguna voz articulada por él puede ser inferior al universo o menos que la suma del tiempo. Sombras o simulacros de esa voz que equivale a un lenguaje y a cuanto puede comprender un lenguaje son las ambiciosas y pobres voces humanas, *todo, mundo, universo.*"

Jorge Luis Borges, *La escritura del Dios.*